

Con la mano en el pecho...

JUAN-JOSÉ LÓPEZ BURNIOL

De la toma de posesión de **José Montilla** como 128° *president* de la Generalitat retendré en mi memoria una imagen y unas palabras. La imagen es la del momento en que, prestada su promesa e impuesta la medalla de su cargo, los asistentes al acto inician un aplauso al que el nuevo presidente corresponde de pie, llevándose la mano derecha al pecho --junto a su corazón-- e inclinando, serio, la cabeza. Emanada de la misma una emoción contenida, y una sensación --no menos vigorosa-- de que el protagonista es consciente de la trascendencia del momento, de la responsabilidad que asume y de las dificultades que le aguardan.

Y, de sus palabras, no recordaré los versos bellos y tremendos de **Salvador Espriu** --tremendos porque, de aplicárnoslos, muchos no podríamos mirarnos al espejo--, sino aquella frase en la que el *president*, en el instante de asumir la primera magistratura, reconoce ante todos "el profundo sentido histórico de la autoridad institucional que me ha sido conferida".

Tanto aquella imagen como estas palabras evidencian el respeto y el sentido de trascendencia con que el presidente **Montilla** se dispone a ejercer su cargo, lo que pone de manifiesto un sentimiento aún más hondo: lo en serio que él --un "*altre català*"-- se ha tomado siempre a Catalunya. Un tomarse en serio que surge, inexorable, del hecho de que su vinculación irreversible con este país nazca de una elección madura y de un acto de voluntad tan libre como firme, de que nada le haya sido otorgado porque sí, de que todo se lo haya ganado con su esfuerzo, y de que --por consiguiente-- nunca se haya sentido convocado desde el más allá a un liderazgo mesiánico, ni se haya visto ungido por un carisma especial, ni --aún menos-- se haya considerado ni el depositario ni el propietario de nada.

Este tomarse en serio al país, unido al contacto diario con su gente, genera una forma de adhesión sentimental que no se traduce en palabras y gestos, pero que se expresa en hechos y razones. Hechos y razones que vertebrarán la

administración de **José Montilla**, de quien ojalá pueda decirse --pasado el tiempo-- que fue el hombre preciso en el momento adecuado.

Artículo publicado en El Periódico de Catalunya el 3 de diciembre de 2006